

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CORDOBA. FACULTAD DE CIENCIAS
ECONOMICAS.

55° JORNADAS INTERNACIONALES DE FINANZAS PUBLICAS

Dr. ALBERTO R. CABARCOS

POST PANDEMIA. UN INTENTO AZAROSO DE INGRESAR
EN LOS DOMINIOS DE LO QUE VENDRÁ.

(El autor es miembro de la Comisión de Estudios sobre Finanzas Públicas del
Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la Ciudad Autónoma de
Buenos Aires).

“... y a pesar de la progresiva infantilización que nos atenta, en nuestro fuero íntimo sabemos que ha hecho falta una pandemia para tomar conciencia de la vulnerabilidad humana.

Joana Bonet

l) Acerca del “después”

Este intento de ingresar en los dominios de lo que vendrá tiene por definición Incorporada la rebeldía ignota del objeto. La inexistencia de un algo que devendrá Inevitablemente como escenario de una temporalidad externa que tampoco manejamos porque nos excede por encima de todo límite, incluyendo el de nuestra terrenal imaginación.

Nuestro modesto conocimiento al respecto podríamos resumirlo en la sumatoria entre lo que arriesgaríamos compendiar como naturaleza (la humanidad más su hábitat) adicionada a la historia (que momento a momento se convierte en pasado) de lo cual podemos extraer “fenómenos de valor” (1) que nos permitan lograr al menos alguna aproximación también modesta a lo que queremos expresar.

Respecto de la temporalidad consumida y en estado de consumición podemos considerar la siguiente clasificación:

- a) Valores actuales.
- b) Valores potenciales
- c) Valores de acumulación.

Esto es absolutamente genérico y encierra infinidad de matices según la sociedad, grupo, etnia o lugar en que indagamos. Sabemos y compartimos aquello que lo completo es inconsistente, salvo que se trate de ciertos aspectos que hayan conseguido un impacto mayor a través de aquello que alguna vez rotulamos como la coincidencia de la “persuasión mediática” con la “persuasión tecnológica” causa de consecuencias aún “en rodaje”.

No siempre a premisas consideradas “verdaderas” las suceden conclusiones “correctas” sino probabilidades que solo el tiempo puede validar o no. Nos parece más acertado, en el plano fáctico, lo que RUSSELL (2) llama “grado de credibilidad” y que consiste en la “medida de crédito que es racional consignar a una proposición más o menos incierta”.

Incertidumbre y credibilidad son en principio objetivos o subjetivos (o individuales o plurales) al mismo tiempo, lo que no obsta para que la remisión a los valores que hemos citado no tengan la capacidad de crear denominadores comunes con disímiles intensidades pero con similares sentidos..

Los sucesos que pertenecen a expresiones individuales, forman indirectamente conceptos de tiempo y lugar que no lo son, pero que inducen a creencias, opiniones e incluso sentimientos que son agregados al circuito de que se trate respecto de lo plural.

Lo expresado hasta aquí son solo algunos conceptos que, a manera de Introducción en un territorio mucho más complejo, tal vez nos ayuden en el transcurso del desarrollo de esta aventura de ingresar en algo que existe solamente en los caprichos del devenir de ese fenómeno continuo que pasa por

fuera de nosotros mismos, como esos misterios que quisiéramos conocer pero que (por ahora) son inasibles para la humanidad.

Intentar aproximarnos algo sobre el “después” no termina en este primer apartado.

II) El síndrome de la división.

“El mundo es malo, cosa que a veces
se le facilita”

Franz Kafka

(“La metamorfosis”)

Una de las acepciones del vocablo “división” expresa textualmente “discordia”, “desunión de ánimos y valores” (3). No nos cabe otra cosa que decir que no solo “el después” sino también “el pre-después” que incipientemente ya ha comenzado se aproxima a una situación dual de la cual dan sustento la información sanitaria más la versión observacional que la realidad expone.

En este sentido la universalización que la pandemia nos ha planteado, completa y agrava la mundialización inaugurada en el siglo pasado, con ciertas conexiones de retroalimentación mutua.

En el génesis de tal compendio subyace la escisión que planteábamos, y que oportunamente rotulamos como un “ensayo general” de lo que vendrá.. Precisamente a esto apunta la presente fase de este trabajo.

Más allá de la pre-pandemia, época que BAUMAN (4) había bautizado como “tiempos líquidos”, la escalada divisional había comenzado y este síndrome de

división se percibía con cierta claridad. En determinadas formas “el después de entonces” se desplazaba sobre otras hipótesis tales como el avance tecnológico y su influencia en el comportamiento humano, y el establecimiento de un mundo casi similar al vaticinado por HUXLEY (5) varias décadas antes.

El agregado de todas estas coincidencias temporales parecen haberse plasmado en lo que hemos comenzado a vivir desde los primeros días del 2020.

El confinamiento, el auto-refugio doméstico, esa especie de “no-vida” y la clausura de la libertad individual (en especial para ciertos parámetros etarios y varias actividades laborales) semejaron en una primera etapa el desvío absoluto de una “normalidad” que, aún devaluada, conservaba algunos matices positivos respecto De la autonomía de lo singular. (El miedo a perder ese bien se sojuzgó ante el peligro de otras pérdidas irreparables). Elecciones o imposiciones de tal naturaleza tienen más carácter emocional que institucional y pueden aplicarse no solo en estas circunstancias sino también en otras de distintos ámbitos, De allí al daño económico hay un solo paso, y la suma de los dos frentes abarcan una primera gran división (que pueden sumarse a otras preexistentes o en rodaje) según sus pertenencias de tiempo y lugar.

La dicotomía innegable producida por sorpresa (y porqué no a contraluz de toda previsibilidad social) entre lo sanitario y lo económico desencadenó una serie de búsquedas de equilibrio que la velocidad de la pandemia hizo volátil a niveles impensados.

Indudablemente la humanidad (pese a algunas advertencias científicas que se pregonan desde el siglo pasado y otras más recientes) no ha dado a las mismas

la atención y las respuestas que merecen. Resulta interesante citar al respecto lo que manifiesta SALECL (6) en su último libro donde desde el título llega a afirmar que (generalizada) la humanidad viene mostrando cierta pasión por la ignorancia. Formula para ello cuatro etapas, con una aseveración previa a la primera. El esquema cronológico es el siguiente:

- La negación. (sobre un ex-ante vacío en materia de preparación para superar el problema.)

-Un tipo forzado de aceptación .frente a la realidad.

-Preparación para afrontarlas fuera de término.

-Al conseguir algún éxito, regreso a la negación según la medida de aquel.

Como corolario afirma indirectamente la dispersión en varias singularidades al sentenciar que “la idea de que todos estábamos en el mismo barco resultó ser una fantasía.”

Al margen de ésta generalización pesimista (que en varios aspectos compartimos) tácitamente la misma está hablando de una suerte de multi-diivisión que como el tiempo exterior pero dentro del mismo sistema de la normalidad precaria de la medición específica de lo humano, ha venido desarrollando sin pausa (pero con una prisa en continua aceleración) lo que HUYSEN (7) llama la Gran División. Llámese post-modernidad o de cualquier otra manera, la gran división de época de la historia humana está otra vez en marcha, y la pandemia que aún opera puede ser considerada un punto de partida de ese “después” al que intentamos aproximarnos, con las limitaciones propias que el presente dispone y que solo el devenir conoce.

Esa nueva gran división que acabamos de citar, en palabras del autor que las generó, está en “distinción endorgánica entre el arte elevado y la cultura de masas y el paradigma incierto (o no tanto) de la vida cotidiana. No obstante los matices sobreviven (en mayor o menor medida) en cada uno de ellos, quizás buscando su propia validación, mientras una oportunidad externa sobrevuele ambas casi subliminalmente en un solo sentido.

III) La instrumentación del futuro

“La famosa enajenación de la que tanto
y en vano se ha hablado consiste
esencialmente en convertirnos en
en instrumentos de nuestros instrumentos.

Octavio Paz

(“Nosotros y los otros”)

En mayor o menor medida la historia de la humanidad refleja que siempre ha existido una intención de instrumentación hacia adelante como si fuera algo que deviene casi por definición. La intensidad de ello ha tenido en general la marca de las circunstancias y su materialización la impronta de la ciencia.. La velocidad de la temporalidad fáctica, en general, ha sido territorio de la técnica y la magnitud de la calidad de las finalidades.

La aceleración del fenómeno (que nunca ha cesado y que es probable que no cese) ha seguido una ruta incremental que desde el siglo pasado no ha dejado de crecer, y “las tecnologías digitales se han convertido en las protagonistas de los modos de expansión de la vida contemporánea” y “las relaciones humanas en tecnosociales” (8)

En este aspecto no podemos menos que aceptar que la combinación que hace algunos años planteamos entre la “persuasión tecnológica” y la “persuasión mediática” ha sumado semánticamente para validar el rótulo de “globalización”, aunque sigamos prefiriendo el de “mundialización” que es el que mejor aplica a esta altura de los acontecimientos, teniendo en cuenta que toda construcción, reconstrucción o inauguración de algo que todavía no sucedió tiene la indispensable tarea de pensar lo que somos, y de incluir en su imaginaria la perspectiva del todo, del cómo y del porqué.

Si hemos considerado en la oportunidad separar el significado de “instrumentación” del de “invención” (pese a que sin ser sinónimos aparecen para el caso compatibles) al plantear la trilogía mencionada es factible hallar diferencias.

Respecto del “todo”, siendo éste tan diverso, el recurso de generalizar se descalifica por sí mismo al entrar en terreno fáctico.

Con relación al “porqué”, la “invención” es previa a la “instrumentación”, es decir no comparten temporalidad, y en ocasiones tampoco lo que podríamos denominar la “calidad intencional”

En cuanto al “como”, la “invención” está aliada a la imaginaria y por tanto más cercana a una visión extraída de lo observacional. La instrumentación en este

aspecto está sesgada por lo económico y por cierto utilitarismo que nunca llega a disfrazar en su totalidad.

Pese a éstas disimilitudes suelen coincidir, y hay momentos y hechos históricos que así lo aseveran.

En las circunstancias que nos rodean, por ejemplo, nos parece que se ha producido una mezcla compleja de elementos (producto espontáneo o generado por la propia actividad humana) que ha puesto en escena esto que reitero como “ensayo general” de una época que se encamina hacia un aún más visible de “existencia virtual” a la cual la pandemia le va regalando de a poco conceptos distintos a los de libertad, privacidad, independencia y singularidad, frente a lo cual nos cabe recordar que pronto hará un siglo que Huxley nos lo dijo con la sabiduría anticipativa de su: imaginación y a través de un instrumento que, tal como lo conocimos, va tendiendo a su desaparición.

IV) La invención de lo que vendrá.

“Después... vendrá el olvido o no vendrá...

Homero Manzi

(“Después”)

El futuro es una certeza. .Lo que vendrá es un acertijo. Ambos la probabilidad de una incertidumbre que no nos alcanza ni nos pertenece, y que sin embargo

será. Con nosotros o sin nosotros.

Sin embargo somos contestes que siempre hubo la intencionalidad de lograrlo, y este "estado de ser" actual pareciera presentar condiciones propicias para plasmar la invención de ese futuro, que es completamente disímil a sus anteriores, salvo en aquello que no ha gastado su devenir, y que por indicios que podemos advertir posee intencionalidad, planeamiento e instrumentación acorde, la situación que aún está en rodaje ha acelerado la adopción de costumbres, percepciones sociales y modos plurales de existencia, intentando inaugurar una nueva "normalidad" que aún no ha hecho desaparecer la anterior (a la que la mayoría extraña) pero que ha conseguido adeptos en especial en el ámbito laboral (componente de peculiar importancia) tanto de empleados como de empleadores, incluyendo la creación de puestos de trabajo aunque inferior en comparación a los perdidos por la pandemia.

El olvido y la invención operan por distintos andariveles, con distintos tipos de velocidad y de visualización de la misma, además de disímiles modos de percepción plural, al unísono y con variedad de estrategias.

La del olvido tiene el típico sello de la naturaleza humana, que frente a fenómenos difíciles y/o a la irrupción de desventuras inesperadas, pone subliminalmente en el plano mayor el mecanismo de la nostalgia, o de la ausencia de una "normalidad" previa en la que quizás no había ni reparado.

La ruta mental de la que hablábamos, que arrancó en el kilómetro uno de la negación, se abandona al doblar en la autopista del olvido. Es aquí donde la generalización puede deslindarse, y ese olvido adquiera diversas intensidades.

La realidad pareciera decirnos que siempre algo queda y algo se aprende, pero no en las cantidades necesarias.

Podríamos citar aquí lo que vaticinaba GABOR (9) 8sde mediados del siglo XX , en el sentido de que nuestra civilización se enfrentaba a tres grandes peligros: la guerra nuclear, la superpoblación y la Edad del Ocio. Del primero opinaba que algunos grupos aislados sobrevivirían a una situación arquetípica para la cual el hombre estaba psicológicamente preparado. Si devenía lo segundo sería un mundo duro y con muy poca libertad pero posible. Solo el tercero “encontraría al hombre no preparado por la existencia de un nuevo paraíso Tecnológico para una reducida minoría”.

Todas estas expresiones coincidirían con las que dos décadas antes habían sido emitidas por KEYNES (10) cuando manifestaba que “pensaba con temor en el reajuste de los hábitos e instintos nacidos a través de incontables generaciones”, y que “la inactividad es un dulce ardientemente deseado hasta que se logra”.

Por mas que puedan cuestionarse por añejas las vigencias de lo que acabamos de compendiar, pueden ser aplicadas luego de casi un siglo desde su publicación por aquello de la necesidad casi geológica que tiene la sociedad humana para ir acumulando como señala la Estratigrafía una capa sobre otra para posibilitar la siguiente sin olvidar la historia de valores que encierra, y de las cuales no puede ni debe separarse.

Resulta imprescindible para ello que toda novedad en la invención del futuro no archive ideas ni acontecimientos que han servido a la precaria validez de la humanidad. La creación de lo que vendrá, como todo lo que nos compete como

seres , es casi algo que nos define y contemporáneamente nos obliga, pero tiene límites no solo naturales sino también de una sobreactuación que deberíamos morigerar para no sobrepasar la delgada línea detrás de la cual impera la nada. La invención que nos ocupa ya está entre nosotros (quizás como ha estado siempre pero con una magnitud distinta) y juega su estrategia de persuasión inserta en un vértigo que magnifica la desmemoria y que tiene en el presente, por vías indirectas, la puesta cotidiana de un escenario experimental que la favorece. Cada secuencia de ello introduce día a día detalles cada vez más sutiles mientras el rezago de la “ex-normalidad” ejerce su nostalgia como signo de su persistencia.

V) Los devaneos de la temporalidad.

“E la nave va...”

Federico Fellini

Delirio, desatino, desconcierto, distracción. Estos son cuatro de los significados que la Real Academia Española le asigna al vocablo “devaneos”- Tenemos para nosotros que todos ellos aplican para el caso del devenir del tiempo, ahora, en el antes que aprendimos en la vida y en los libros, y en el futuro al que intentamos aproximarnos.

Pero esto último siempre nos ha permitido una suerte de seducción mágica, mucho más hoy luego de que el presente nos ha escamoteado treinta meses de una existencia entre paréntesis.

Sabemos que hablar sobre el futuro implica hacerlo sobre un elemento invisible y hasta ahora inexpugnable, una especie de externalidad que no nos pertenece y por el cual transcurrimos sin ningún derecho de propiedad. Lo sentimos por lo que somos (es decir un algo con fecha de vencimiento que desconocemos) y por la medición de una imaginaria que nos permite darle cierta mezcla de cardinalidad y semántica.

En el breve interregno que nos compete, la temporalidad nos lleva, nos hace creer que lo dominamos , nos impone etapas, y nos va como adjetivando desde la perpetuidad abismal del siempre, que él mismo se encarga de expandir.

Pero no se trata de la misma temporalidad sino la del otro lado de la sombra o la del revés de los espejos, que nos permite intuir sin certezas en los dominios de un espacio donde solo hay presunciones o probabilidades ..

Lo que la temporalidad nos concede entrever respecto de lo que vendrá, está barnizado de vacíos cuya densidad varía según nuestras propias circunstancias.

Nuestro desatino consistió en no preveer, nuestro delirio en negar, nuestro desconcierto en un tipo de aceptación tardía que dificultó las soluciones, y nuestra distracción la actual creencia de que la pandemia se va desdibujando o ya pasó.

En este caso, estaríamos retornando al más perjudicial de los hechos: la negación.

Los devaneos de la temporalidad son como fabricantes de sorpresas, y lo mejor que podríamos hacer es tomar esta experiencia y pensar didácticamente sobre ella, es decir aprender. Lo que ha quedado de manifiesto son nuestras imperfecciones no solo políticas sino a nivel micro y macrosocial (en especial el equilibrio entre lo sanitario y lo económico)..

Tal vez debamos reconocer que hay un devaneo dual que nos retroalimenta y nos pone a prueba para medir nuestro verdadero nivel. Nuestra elección sería elegir la metáfora que nos dejó Fellini como para validar la probabilidad del futuro.

VI) Final o nuevo principio

“Es la facultad de invocar el futuro,
próximo o lejano, la que define el
interés de la vida”

Marc Auge

(“Futuro”)

Cada día es un principio y cada día es un final, pero nuestra temporalidad más primaria, , mas definitoria, es volver a repetir esta experiencia la mayor cantidad de veces posible. Lo accidental es lo primero que funciona, es decir lo que se recicla, lo absolutamente exterior. Más tarde será lo que subyace, su componente más substancial, ese que lo hace “ser”. (11).

La pluralización de ello nos remite a lo global, es decir puede ser trasladado a la Sociedad, y por ende a la humanidad toda con los infinitesimales matices que es obvio imaginar.

Frente a la experiencia que nos ha tocado vivir, y las imperfecciones (obvias por naturaleza) de lo que somos y de lo que no somos, no arriesgaríamos afirmar que hayamos capitalizado la misma para no repetirla. De allí a la ocurrencia final (aunque fuera por etapas a la manera de una luz que languidece) sería más que

temerario. La humanidad ha superado aparentemente sus grandes tragedias pero no ha aprendido de las mismas en igual medida. Algo quedó (como ahora que algo quedará) pero no todo, y esa ausencia (que cuantifica la desmemoria y porqué no la negación) abonará una nueva “normalidad”, que en nuestra opinión ya ha comenzado, y que solo recordará el pasado por los exóticos reflejos de algunos no menos exóticos espejos retrovisores, por más que ello configure el piso pretérito donde se apoya.

Lo que queremos significar es que dentro de este todo se están construyendo (casi sin que nos demos cuenta) y también por supuesto ejecutando hábitos y formas de vida a la medida de los cambios tecnológicos que, en una primera lectura, aparecen como rectores y no como apéndices del transcurrir de la humanidad.

Si bien vivir es también cambiar, la mutación vertiginosa que observamos hoy no trasunta la concreción de un “estado de ser humano” que se desenvuelva en un mejor equilibrio, una mayor calidad de vida y un más vasto alcance universal.

.Cada día es un principio y cada día es un final y la humanidad tiene el deber de volver a nacer cada mañana.

Bibliografía

- (1) BUNGE Mario, Ética y Ciencia, Siglo XX, Buenos Aires, 1985,
 - (2) RUSSELL Bertrand, El conocimiento humano. Orbis . Barcelona. 1983
 - (3) Gran Enciclopedia Univ.Espasa-Calpe. Planeta.Bs.Aires.2005
 - (4) BAUMAN Zygmunt, Tiempos líquidos. Tusquets.Bs.Aires.2017.
 - (5) HUXLEY Aldous, Un mundo feliz, Ed.Subsuelo,Córdoba,2013.
 - (6) SALECL Renata, Pasión por la ignorancia.Godot.Bs.Aires.2022.
 - (7) HUYSEN Andreas, Después de la gran División, A.Hidalgo.Bs.Aires.2012.
 - (8) CASTRO SANCHEZ M. Google Earth y la nube
 - (9) GABOR Dennis., La invención del futuro. Credsá. Barcelona, 1963
 - (10) KEYNES J.M.,Probabilidades económicas de nuestros nietos,
McMillan, Londres,1933. Citado en (8).
 - (11) CORETH E., Qué es el hombre . Esquema de una antropología filosófica.
Herder. Barcelona. 1978.
-